

INTRODUCCIÓN

Las intervenciones arqueológicas destinadas a la evaluación de los viales del PAI Torre la Sal, permitieron la excavación de un buen número de estructuras que se adscriben mayoritariamente a los siglos X y XI. La planificación previa de las zanjas mecánicas de valoración arqueológica (véase el subapartado “Métodos de excavación, de registro y de análisis estratigráfico”), conllevó la apertura de diversos sectores en extensión que se identificaron con el número de la zanja en la que se había identificado alguna estructura. De este modo, se llegaron a documentar un total de 447 grupos estratigráficos repartidos en nueve sectores de excavación de diferentes extensiones (véase el subapartado “Las áreas de intervención arqueológica”), mayoritariamente en zonas de vial, cuyos trabajos serían combinados con labores de seguimiento de la totalidad del vial afectado –los sectores delimitados en las planimetrías se corresponden con los perímetros en los que se realizaron excavaciones manuales tras la identificación de evidencias arqueológicas–.

Los depósitos de amortización de las estructuras excavadas han deparado una gran cantidad de restos –se han estimado cerca de 70.000 fragmentos cerámicos para la fase andalusí–, fáunicos, malacológicos, –destacando la abundante presencia de gasterópodos terrestres– que, junto a la recuperación de restos de semillas y carbones a través de la flotación de las muestras de tierra, o las evidencias a partir de otros artefactos como los abundantes molinos circulares de rotación manual, nos servirán para obtener datos precisos sobre la dieta de la comunidad andalusí asentada en esta zona.

A falta de realizar el estudio pormenorizado de cada una de las estructuras documentadas y de la abundante cultura material recuperada, así como del establecimiento de relaciones sincrónicas que revelen las diferentes fases de ocupación del espacio intervenido (véase el subapartado “Métodos de excavación, de registro y de análisis estratigráfico”), presentamos un primer avance sobre los diferentes tipos de estructuras identificadas, que se resumen en la tabla de la figura 1 con una breve descripción de las características de cada tipo genérico, dejando para futuras publicaciones los resultados del análisis métrico y estadístico que nos permitirá elaborar una tipología definitiva de las estructuras documentadas y de sus contenidos.

TIPO DE ESTRUCTURAS	ALMACENAJE		HIDRÁULICAS					OTRAS		ENTERRAMIENTO			TOTAL
	Silo	Otros	Pozo-cenia	Pozo	Balsa	Canal	Otros	Cubeta	Otros	Primario	Secundario	Fosa vacía	
COSTAMAR	23	2	1	18	6			6	7	3	1		67
COSTA LEVANTE			2						1				3
NECRÓPOLIS (SECTORES 032 Y 144)	1		1		4			4	6	228	8	6	258
SECTOR 055	41	4		2	8	1	1	13	17				87
ASENTAMIENTO IBÉRICO TORRE LA SAL									8	1			9
SECTOR 057	2						1		3				6
SECTOR 151					1			1	1	2			5
SECTOR 083	2				1	1		4	3				11
SECTOR 088							1						1
TOTAL	69	6	4	20	20	3	2	28	46	234	9	6	447

Figura 1.– Tabla en la que se recogen los tipos genéricos de estructuras documentadas por sectores.

ESTRUCTURAS DE ALMACENAJE

Se han documentado un total de 69 estructuras que podrían ser interpretadas como silos para el almacenaje de cereales. El silo o *matmūra* (plural *matāmīr*; *vid.* Méouak, 2001) se caracteriza en general por ser de boca más estrecha que su diámetro medio, siendo de base plana y poco profundo –aunque este factor está relacionado con la sucesión de los estratos geológicos propios del área intervenida–, presenta una planta circular y según su sección puede ser globular, troncocónica, o cónico (Fig. 2, 1).

A falta de realizar el análisis de mediciones que permita establecer diferencias tipológicas, se observa que las estructuras globulares son, a menudo, de menor tamaño que las troncocónicas; así, las bocas de los silos de tendencia globular suelen estar en torno al metro de diámetro, ensanchándose hasta su tercio inferior para volver a cerrarse formando una base plana. Un ejemplo de este tipo de silos lo constituye el grupo estratigráfico 38 del sector 055 (Fig. 2, 2). Esta estructura (una de las de mayor tamaño entre las globulares), presenta un diámetro de boca de 0,95 metros, agrandándose en su interior hasta alcanzar los 2,11 metros, volviendo a cerrarse en la base hasta 1,73 metros de diámetro, siendo su profundidad de 1,15 metros.

Para el caso de las estructuras de forma troncocónica, se puede tomar como ejemplo el grupo estratigráfico 3 del mismo sector (Fig. 2, 3) que, con una profundidad inferior –0,86 metros–, presenta no obstante una gran capacidad ya que su diámetro de boca ronda los dos metros (1,96) y sus paredes bajan progresivamente hasta la base que tiene 1,64 metros de diámetro.

Como ejemplo de las estructuras de perfil cónico –muy escasas en el registro documentado–, tenemos el grupo estratigráfico 9 (Fig. 2, 4), con un diámetro de boca de 0,96 metros que se va reduciendo de manera acusada hasta una base apuntada de apenas 0,25 metros, siendo su profundidad similar al anterior –0,83 metros–.

Estos tres tipos representan básicamente la tendencia general observada para los silos documentados, si bien existen algunos casos excepcionales de mayor tamaño, como el grupo estratigráfico 22 del sector 055 –1,52 metros de profundidad, diámetro de boca de 2,40 metros y el tercio inferior y la base alcanzan los 2,60 metros–.

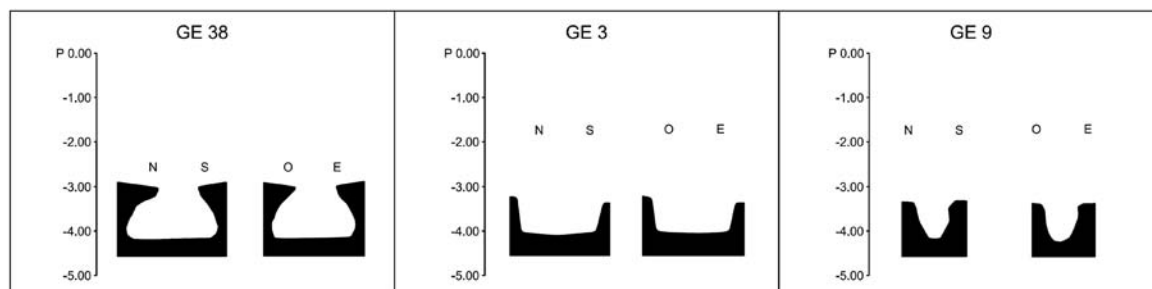
Se han documentado igualmente otro tipo de estructuras que podríamos denominar complejas, a los que de un modo genérico nos referiremos como silos dobles ya que parecen estar formados por la unión de dos estructuras circulares (Fig. 2, 5). Estas estructuras se asemejan a otras de tipo longitudinal, con los bordes redondeados y base igualmente plana, como el caso del grupo estratigráfico 79 (Fig. 3, 1), cuya funcionalidad debió ser diferente; así, el geógrafo andalusí Ibn Baṣṣāl distingue entre la *matmūra* y la *hufra* que “...*ha de ser profunda y alargada para poder almacenar cereales, y sobre todo cuando se trata de los frutos de corteza.*” (Méouak, 2001, 446).

Por otro lado, si bien no se ha constatado ningún tipo de preparación de las paredes en las estructuras de almacenaje (de igual modo que lo observado para las etapas de ocupación precedentes), en un caso ha podido constatarse una estructura negativa (grupo estratigráfico 67) de forma alargada como la anterior, solo que conservaba los restos de dos grandes tinajas –una de ellas prácticamente entera (Fig. 3, 2)– que pudieron haber servido como contenedores de cereales; si bien se trata de un caso excepcional en el área excavada, tampoco podemos descartar que la colocación de estas tinajas en el interior de la estructura cumpliera un papel diferente, por ejemplo como contenedores de agua, habida cuenta que apenas a un par de metros de esta estructura se halló otra (grupo estratigráfico 90), asociada a lo que parece ser un pequeño canal de decantación y que conserva en su base hasta cuatro rebajes circulares quizás destinados a encajar la base de tinajas similares a la documentada in situ.

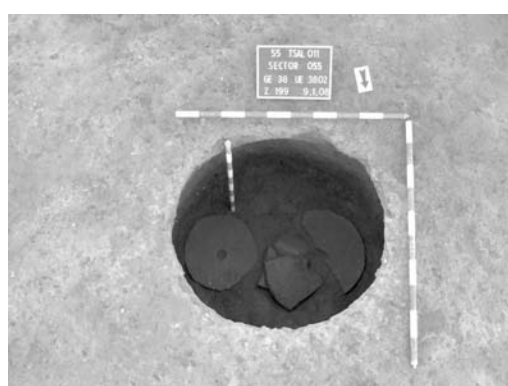
ESTRUCTURAS HIDRÁULICAS

POZOS Y POZOS-CENIA

El área de Torre la Sal ha aportado información sobre las diversas técnicas de captación, almacenaje y distribución del agua. En relación a las estructuras destinadas a la captación de agua, hasta la fecha se llevan excavados un total de 20 pozos y cuatro pozos-cenia, cuyo periodo de uso



1



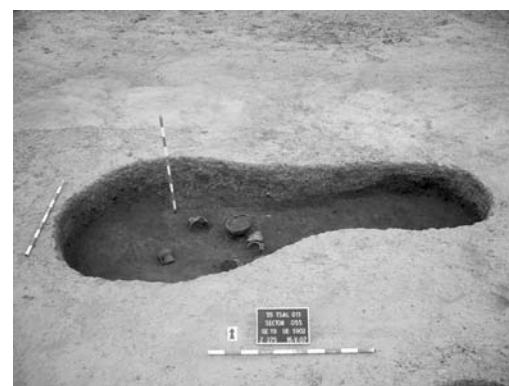
2



3



4



5

Figura 2.– 1. Secciones globular, troncocónica y cónica de los silos comentados en el texto. 2. Grupo estratigráfico 38 durante el proceso de excavación; se trata de un silo de sección globular en cuyo interior se recuperaron varias piedras de molinos circulares de rotación manual. 3. Grupo estratigráfico 3 como ejemplo de estructura de perfil troncocónico de grandes dimensiones. 4. Grupo estratigráfico 9, silo de sección cónica. 5. Grupo estratigráfico 19, quizás formado por la unión de dos silos de sección troncocónica y base plana; en su interior se recuperaron diversas ollas, jarritas y el fragmento de una jarrita decorada en cuerda seca total.

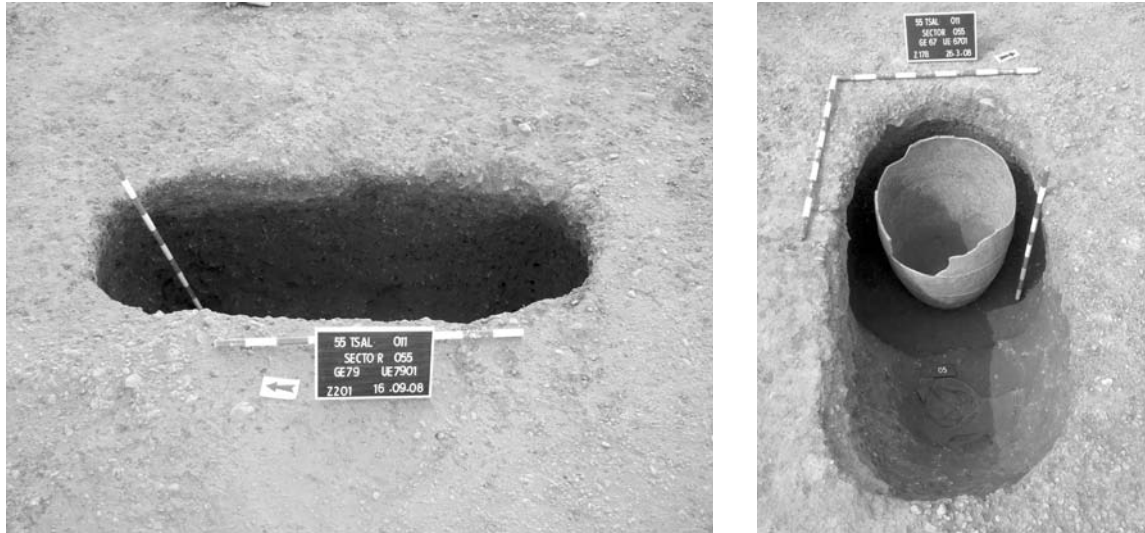


Figura 3.– 1. Grupo estratigráfico 79, estructura de almacenaje de tipo longitudinal. 2. Grupo estratigráfico 67, también en el sector 055, en la que se conservaban los restos de una tinaja in situ y en primer término la base y restos de fragmentos de un segundo recipiente.

y amortización es difícil de ajustar, si bien a grandes rasgos, los materiales cerámicos recuperados en su interior pueden englobarse entre los siglos X y XIII. Estos pozos suelen tener una forma ovalada en su parte superior, excavada sobre las arcillas carbonatadas, y en ocasiones presentan un perfil en forma de embudo (Fig. 4, 1), es decir, con las paredes inclinadas, facilitando así la escorrentía del agua con la finalidad de evitar pérdidas innecesarias durante su extracción. La boca conservada de estos pozos tiene unas dimensiones que oscilan entre los 4 y 5 metros en los extremos del óvalo y entre 2 y 3 metros de anchura. Los pozos de paredes inclinadas, a partir de una cota por lo general superior al metro, presentan una inflexión y bajan rectas; dicha inflexión se produce al llegar al estrato de conglomerados donde se practica una boca de forma rectangular con los vértices redondeados. En todos los casos, el acceso al nivel freático se consigue tras perforar el estrato de conglomerados, accediendo así a la capa de arenas y aguas subálveas; la longitud y anchura de la boca rectangular perforada es variable: en el caso del grupo estratigráfico 51 del sector 055, alcanza los 3,24 metros pero es muy estrecho (tan solo 0,60 metros); en contraste con este, el pozo del grupo 30, en el mismo sector, el rectángulo que permite el acceso al nivel freático es de 1,15 por 0,50 metros. Este tipo de pozos pudieron usarse para el riego de las parcelas inmediatas, pero también servirían para proveer de agua abrevaderos para el ganado, para llenar balsas destinadas a diversos trabajos no agrícolas, a la vez que permitirían regular el drenaje y evacuación de aguas de zonas destinadas a cultivo en los bordes del marjal.

Estos pozos manifiestan rebajes intencionales en los laterales y escalones internos (Fig. 4, 2) que servirían de apoyo en las tareas de extracción de agua y en las propias de limpieza y profundización del pozo durante los periodos de sequía. Probablemente el mecanismo usado para la extracción del agua del pozo sería el cigüeñal (*shaduf*, *vid.* Cressier, 1989, LXIV) que consiste en “... un poste fijo con una palanca horizontal a manera de balanza, en uno de cuyos extremos que cae sobre el pozo está suspendido de un largo varal el cubo que ha de sacar el agua, y en el otro una piedra que le sirve de contrapesa para ayudar al movimiento del regador.” (Madoz, 1848-1950, 425). Según algunos autores, en el caso de los pozos profundos, presentaría “...ventajas sobre la noria, ya que ésta requeriría una cadena de pozales de excesiva longitud.” (Glick, 1992, 32), si bien otros investigadores afirman que “El cigüeñal o saduf se utiliza en pozos poco profundos.” (Espinar, 2006, 90). Otro sistema de extracción manual, usado por lo general con pozos de brocal más reducido que los constatados en nuestras intervenciones, sería mediante cuerdas y poleas, más frecuentes en los pozos de uso doméstico.

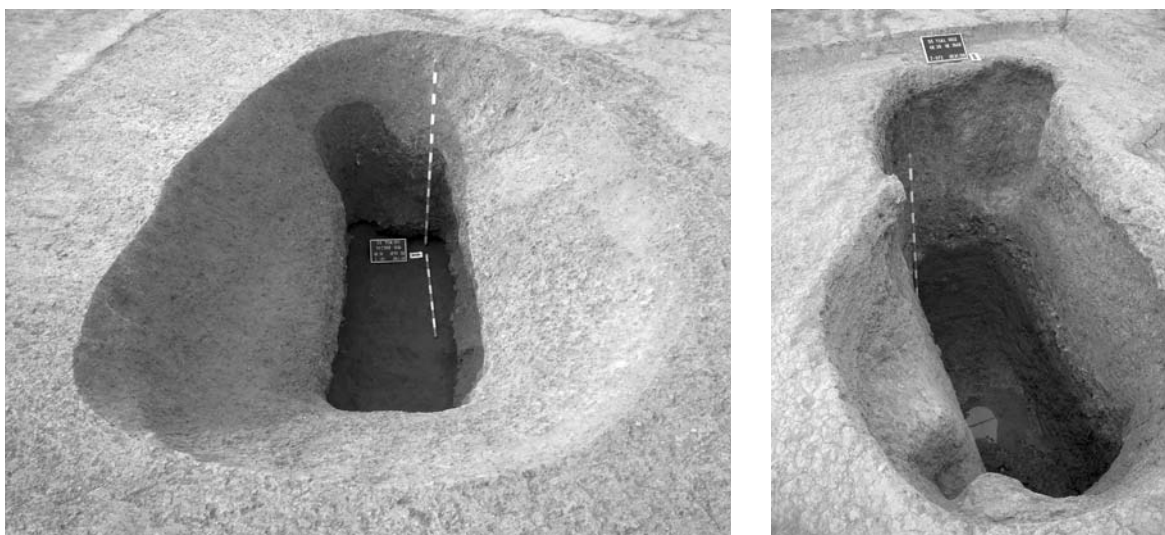


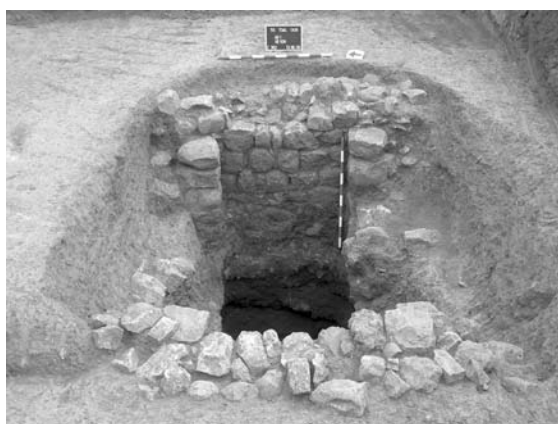
Figura 4.– 1. Grupo estratigráfico 51 del sector 055 como ejemplo de pozo en “embudo”. 2. Pozo grupo estratigráfico 26 de Costamar, en el que se aprecian un escalón en la parte izquierda (al igual que en el 51) así como un rebaje cuadrangular que podría actuar como superficie de apoyo de un elemento de sustentación vertical, y otro circular de mayores dimensiones en un extremo (similar al del 51).

La falta de elementos que permitan confirmar el sistema de captación utilizado, nos ha llevado a designar provisionalmente como pozo-cenia, a cuatro estructuras en las que, tras la excavación del terreno, también de forma oval, las paredes son reforzadas mediante una obra de mampostería careada trabada con mortero de cal que se apoya sobre el estrato de conglomerados, delimitando así el espacio rectangular que permitiría asentar una rueda vertical en el interior del pozo que sería movida mediante tracción animal (noria de sangre) u otro sistema de captación que requiera algún tipo de obra adicional. Al no haberse conservado más que el pozo, es difícil asegurar qué tipo de sistema fue empleado, siendo por otra parte bien conocido en el mundo andalusí, al menos desde el siglo VIII (Gutiérrez, 1995), el uso de la noria provista de arcaduces como sistema de captación.

El pozo excavado sobre el estrato de conglomerados, presenta unas dimensiones similares a las del resto de pozos documentados; así, en el pozo-cenia grupo estratigráfico 1 del sector Costa Levante (Fig. 5, 1), el espacio rectangular es de 1,77 por 0,72 metros; el grupo estratigráfico 6 del mismo sector, situado a 35 metros al sudeste del anterior y del que tan solo se conservaba in situ una parte de la pared oeste, presenta unas dimensiones de 1,74 por 0,93 metros. El tercer pozo-cenia, documentado en el sector 144, es el grupo estratigráfico 124, del que tan solo se conservaba la pared oeste y los arranques de las paredes norte y sur; como en los anteriores casos, dichas paredes se apoyan en el estrato de conglomerados y la boca excavada en este caso es más irregular, siendo más estrecha al oeste –0,78 metros de anchura– mientras que en el este el estrato de conglomerados parece haber sufrido un derrumbe parcial que le da un aspecto redondeado, llegando a tener una anchura máxima de 1,19 metros; la longitud conservada del interior del pozo en este caso alcanza los 2,11 metros.

Pero sin duda, el pozo-cenia de mayores dimensiones es el grupo estratigráfico 3 de Costamar (Fig. 5, 2-6), con una longitud de 2,57 metros y una anchura de 1,80 metros. Identificado al inicio de los trabajos a través de una de las zanjas mecánicas de valoración arqueológica, presentaba un potente derrumbe procedente de la pared oeste –totalmente vencida– y de la parte superior de las paredes norte y sur.

De los cuatro muros que formarían esta estructura, el mejor conservado es el paramento oeste (unidad estratigráfica 305), realizado con mampostería careada trabada con mortero de cal y gravas; las medidas del muro son 2,77 metros de longitud por 0,75 de anchura y una altura conservada de 2,05 metros; la potencia estratigráfica alcanzada durante los trabajos en el interior del pozo fue



1



2



3



4



5



6

Figura 5.– 1. Pozo-cenia grupo estratigráfico 1 de Costa Levante. 2. Grupo estratigráfico 3 de Costamar durante el proceso de excavación del potente derrumbe procedentes de las paredes del pozo-cenia. 3. Vista general tras la excavación del derrumbe. 4. Proceso de excavación del interior del pozo. 5. Detalle del remate superpuesto al muro. 6. Detalle del rebaje circular del extremo del muro.

de 3,40 metros. En la parte superior del muro, sobresale un remate mal conservado, apoyado en parte sobre la tierra que sería el suelo original, formado por una acumulación de piedras de menor tamaño trabadas con mortero de cal que se adosa al paramento y que lo bordea en su parte exterior, dejando un espacio en reserva junto a la cara interior del pozo y cuya función podría ser la de servir como encaje de un elemento de sustentación horizontal (Fig. 5, 5). Por otro lado, en el ángulo noroeste del mismo muro, se delimitó un espacio circular que parece funcionar como un elemento de apoyo de una estructura vertical (Fig. 5, 6); ambos parecen estar relacionados con adecuaciones intencionales para el apoyo de una estructura no conservada destinada a facilitar el trabajo de extracción del agua del interior del pozo.

Estas cuatro estructuras hidráulicas podrían ser interpretadas como norias de tiro, más conocida como noria de sangre o cenía (*ṣaniya* o *al-dawlāb*) —la palabra *ṣaniya* “...que en realidad tan solo designaba al animal que accionaba la noria de tiro, continuó siendo usada por el vulgo para designar todo tipo de ingenios elevadores de agua...” (Manzano, 1986, 624)—.

El pozo sería excavado y revestido con paredes de mampostería como las documentadas en nuestras intervenciones (sobre la técnica de construcción de los pozos según los tratados agronómicos andalusíes, véase Carabaza, 1994, 27-33).

En cuanto al mecanismo de captación, se realiza a partir de la rueda vertical situada en el interior del pozo, la cual sujeta una cadena o cuerda a la que se atarían los arcaduces o cangilones que se llenaban de agua al entrar dentro del pozo y se vaciarían al salir del mismo, vertiendo el agua directamente en la canaleta o acequia de riego o a una balsa inmediata (alberca) que cumpliría las funciones de almacenaje y redistribución. La rueda vertical se mueve gracias a que su engranaje se encuentra con el de una rueda horizontal, anclada al suelo sobre un eje vertical en cuyo punto más elevado se ata una pértiga de la que tira el animal que da vueltas alrededor de la estructura.

El mecanismo en sí estaba realizado sobre madera, por lo que su mantenimiento debía ser constante, empleándose maderas más duras para la rueda vertical que soporta mayor desgaste por la fricción y por estar en contacto con el agua, mientras que para el resto de la estructura podían usarse maderas más blandas y fáciles de conseguir, permitiendo así que su mantenimiento y reparación fuera realizado por el propio campesino (Glick, 1992, 33).

En lo referente a los arcaduces (*qādūs*), habitualmente son de cerámica, de forma tubular y con una hendidura para facilitar su atado a la rueda de la noria, presentando normalmente una perforación en la base que permite la salida del aire al entrar en contacto con el agua evitando su rotura, a la vez que se vacían de agua cuando la noria se para, aligerando con ello el peso de la misma. Este sistema de captación de aguas procedentes del nivel freático, ya conocido por los romanos, según algunos autores es reintroducido por los sirios como medio de extracción de agua para el riego (Glick, 1992, 34), si bien existen discrepancias a la hora de datar su origen y difusión; no obstante, todo parece indicar que la presencia de arcaduces en al-Andalus data al menos desde época emiral (Gutiérrez, 1995).

A este respecto, destacan los más de cinco mil fragmentos de arcaduces recuperados en la excavación de una de las primeras cenias documentadas arqueológicamente, la del yacimiento de Les Jovades (Oliva, Valencia) (Bazzana, Montmessin, 2006) que contrastan con el registro arqueológico documentado en Torre la Sal en el que no aparece ni un solo fragmento de *qādūs*; todas las estructuras documentadas están amortizadas intencionalmente, lo que ha permitido recuperar miles de fragmentos y cientos de piezas cerámicas con el perfil completo (ollas, jarritas, cuencos, tinajas, candiles, etc.) por lo que llama la atención la ausencia absoluta de arcaduces, si bien la continuidad de los trabajos en otros sectores podría cambiar esta tendencia.

Por todo ello, en el caso de que nos encontremos ante estructuras de extracción del tipo “cenia”, debemos suponer que los contenedores para la extracción de agua del interior del pozo tuvieron que ser de madera o de cuero, lo que contrastaría notablemente con el registro arqueológico conocido en la actualidad. Otra posibilidad a tener en cuenta es que nos encontremos en realidad ante un sistema de extracción diferente que no requiera el uso de una noria provista de arcaduces. Así, algunos autores como Bolens sugieren que la noria de sangre “...no se parece a la noria bereber descrita por G.S. Colin, la cual es de hecho un torno de pozo por medio del cual un buey tira de un enorme odre.” (Bolens, 1994, 181).

BALSAS

Hemos considerado de un modo genérico bajo el nombre de balsas a toda una serie de estructuras de diversas formas que han sido excavadas en las arcillas y cuyas características formales –y en ocasiones su asociación directa a pozos– nos han permitido discriminarlas de otro tipo de estructuras de difícil interpretación, si bien presentan claras diferencias entre ellas que pueden atribuirse a usos diferenciados.

Tras la extracción del agua, ésta debía ser directamente canalizada para regar las parcelas ya que no parece haberse documentado ninguna estructura que cumpliera las funciones propias de una alberca. Este tipo de estructuras de almacenaje y redistribución para el riego, se caracteriza según Glick por ser “...de barro, de planta triangular, con una superficie aproximada de 6 x 5 x 5 metros, aunque también las hay de planta rectangular, trapezoidal o circular.” (Glick, 2007, 123). La única estructura que podría corresponderse con esta descripción por su forma triangular es el grupo estratigráfico 14 del sector 083 (Fig. 6, 1) que se ubica junto al corte estratigráfico sur de un vial, por lo que desconocemos si se encuentra asociado a un pozo. Su forma es triangular con los vértices redondeados y está excavada en las arcillas, estando su perímetro externo delimitado por piedras trabadas con barro. En esencia no puede ser considerada una alberca –a pesar de ser la única documentada hasta ahora que presenta una estructura constructiva– ya que carece de los desagües necesarios que permiten su vaciado controlado para el riego, si bien no podemos descartar que la estructura de bloques perimetral sirviera de zócalo de cimentación de unas paredes de tapial de mayor altura no conservadas.

Como ejemplo de balsas profundas (aproximadamente un metro de profundidad) tenemos el grupo estratigráfico 171-424 de Costamar, de planta circular y con un diámetro que alcanza los 4,20 metros (Fig. 6, 2). No obstante, lo más frecuente son las balsas de planta oval y de menor profundidad (por lo general de menos de 0,40 metros) como el grupo estratigráfico 59, también de Costamar (Fig. 6, 3), con unas dimensiones de 4,34 metros de longitud por 2,40 metros de ancho.

Este tipo de balsas de escasa profundidad pueden aparecer cerca de un pozo o aisladas y por sus características formales pensamos que puede haber sido utilizado originalmente como una balsa para dar de beber a los animales. Existen paralelos etnográficos muy similares en el interior de la provincia de Castellón; así por ejemplo, en la zona de Bejís (Alto Palancia) se les denomina navajos y aparecen aislados (captación de agua de lluvia) o junto a fuentes de agua; también recuerdan a otras balsas, formalmente muy similares, que son excavadas con la finalidad de atraer animales como parte de las actividades cinegéticas.

Por otro lado se han documentado dos balsas de grandes dimensiones de las que desconocemos su uso. En primer lugar, en el sector 055 tenemos el grupo estratigráfico 43 (Fig. 6, 5) que está formado por dos balsas (Fig. 6, 6) cuya única separación es una estrecha franja más elevada que la propia cubeta de menor tamaño, si bien parecen haber funcionado conjuntamente y compartían el mismo estrato de amortización. La más pequeña se sitúa al este y es de forma ovalada –unidad estratigráfica 4301–; tiene unas dimensiones de 4,36 por 3,74 metros y 0,65 metros de profundidad; presenta un murete de cierre en su cara norte –unidad 4303– y una pequeña cubeta interna –unidad 4307– situada en el lateral más profundo de la balsa, que probablemente serviría para favorecer la decantación de arcillas y facilitar su limpieza. Asociada a la misma tenemos la balsa de mayores dimensiones, de forma aproximadamente rectangular y con 13,52 metros de longitud por 7,96 de anchura, siendo su profundidad de 0,79 metros. Al igual que la anterior presenta una pequeña cubeta interna –unidad estratigráfica 4310– que luego veremos reproducida en otra balsa cercana que parece haber tenido un uso industrial.

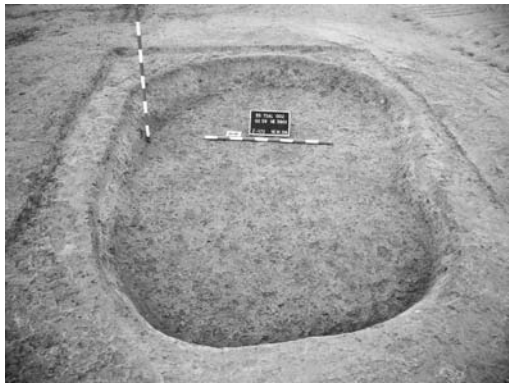
La otra gran balsa se documentó en el sector 151 y su excavación permitió observar un proceso de amortización intencional cubierto por el derrumbe del muro perimetral a la balsa y finalmente un depósito aluvial de arenas y gravas que acabaría por colmatar la estructura. La excavación de la balsa corta niveles geológicos, pero lo curioso es que cuando ésta se excavó se realizaron tres oquedades (de aproximadamente un metro de diámetro), que se distribuyen de forma desordenada en el fondo de la balsa, sin que podamos aportar más datos relativos a su posible funcionalidad. La balsa es la de mayores dimensiones excavada hasta el momento, siendo su longitud de 19,31 metros y con una anchura máxima en su parte oeste de 9,44 metros, si bien su forma aproximadamente



1



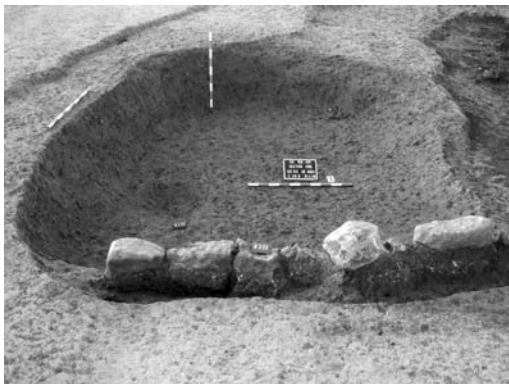
2



3



4



5



6

Figura 6.— 1. Grupo estratigráfico 14 del sector 083, balsa triangular con paredes de mampostería trabadas con barro. 2. Balsa grupo estratigráfico 171-424 de Costamar de planta circular y profunda. 3. Balsa 59 de Costamar, plana y de forma oval. 4. Grupo estratigráfico 4 del sector 151. 5. Detalle de la balsa doble del grupo estratigráfico 43 en el sector 055. 6. Vista general de las dos balsas tras finalizar la excavación.

triangular hace que el extremo este reduzca su anchura hasta los 2,72 metros, siendo su ápice redondeado (Fig. 6, 4).

Por último tenemos balsas que presentan una compartimentación interior y que, presumiblemente, debieron ser usadas en actividades de tipo artesanal o industrial. Se presentan dos casos, ambos en el sector 055 y muy próximas entre sí.

En primer lugar tenemos la balsa grupo estratigráfico 1 (Fig. 7, 1), de planta ovalada –de 4,28 por un ancho máximo de 2,72 metros–, cuya particularidad es la existencia de un muro interno que la divide en dos; dicho muro, de mampostería careada trabada con tierra, conservaba 2,77 metros de longitud, 0,64 de anchura y 0,91 metros de altura. Este muro se encuentra con otra estructura de similares características que cubre una la pared oeste de la balsa pero solo en la parte sur de la misma, formando una “L” con la anterior. Esta segunda estructura tiene una longitud de 2,67 y un ancho de 0,48 metros, siendo su altura conservada de 0,58 metros.

La otra balsa compartimentada se ubica a unos 15 metros al este de la anterior, espacio ocupado por diversos silos cuyas relaciones sincrónicas o diacrónicas de amortización aún no han sido estudiadas, pero cuyo uso parece incompatible con el de las balsas que estamos comentando. Se trata del grupo estratigráfico 30, formado por un pozo situado al este de la balsa, la cual se caracteriza por estar dividida en tres partes: una balsa de mayores dimensiones (4,23 por 3,42 metros) localizada junto al pozo; al oeste, dos balsas menores, una situada al norte, de 3,38 por 1,95 metros, en cuyo interior se identificó una pequeña cubeta de decantación –unidad estratigráfica 3014– similar a las identificadas en las dos balsas que forman el grupo estratigráfico 43 a la que nos hemos referido con anterioridad. La última y más pequeña de las balsas que forman la estructura tripartita se ubica al suroeste, siendo sus dimensiones de 2,07 por 1,30 metros y que también presenta en su interior una de estas pequeñas cubetas de decantación. A diferencia de la balsa compartimentada descrita con anterioridad (grupo estratigráfico 1) en la que la separación estaba realizada mediante un muro, aquí las paredes se crean a partir de la propia excavación de cada balsa (Fig. 7, 2).

Desconocemos de momento el uso de este singular conjunto y su excavación no reveló indicios de preparación de las paredes y del fondo. En cuanto a su amortización final, al igual que en los casos anteriores, se trata de un acto intencional, rellenando la estructura con abundantes y variados restos entre los que destacan dos candiles de piqueta y un jarro con pico vertedor con un baño de engobe blanco, trazos de manganeso y está profusamente decorado mediante decoración incisa e impresa.

Los materiales que amortizan este conjunto de estructuras nos indican que su uso debió ser coetáneo, si bien las balsas no parecen estar destinadas al riego, encontrándose silos de gran capacidad en las zonas intermedias (Figs. 8, 9).



Figura 7.– 1. Balsa grupo estratigráfico 1 dividida en dos espacios por un muro transversal. 2. Grupo estratigráfico 30 del sector 055, formado por un pozo y una balsa dividida en tres partes.

La primera valoración sobre los materiales recuperados en este sector no parecen presentar diferencias cronológicas significativas (véase el subapartado “Producciones cerámicas de la fase andalusí en Torre la Sal”), por lo que de momento no podemos hacer divisiones claras que ayuden a interpretar una posible secuencia de uso y amortización de las estructuras y por tanto, no podemos descartar una reestructuración de los espacios de trabajo, quizás basado en periodos cortos de uso que explicarían esta superposición de actividades aparentemente incompatibles –estructuras de almacenaje/estructuras hidráulicas de uso artesanal o industrial/estructuras hidráulicas de riego–.

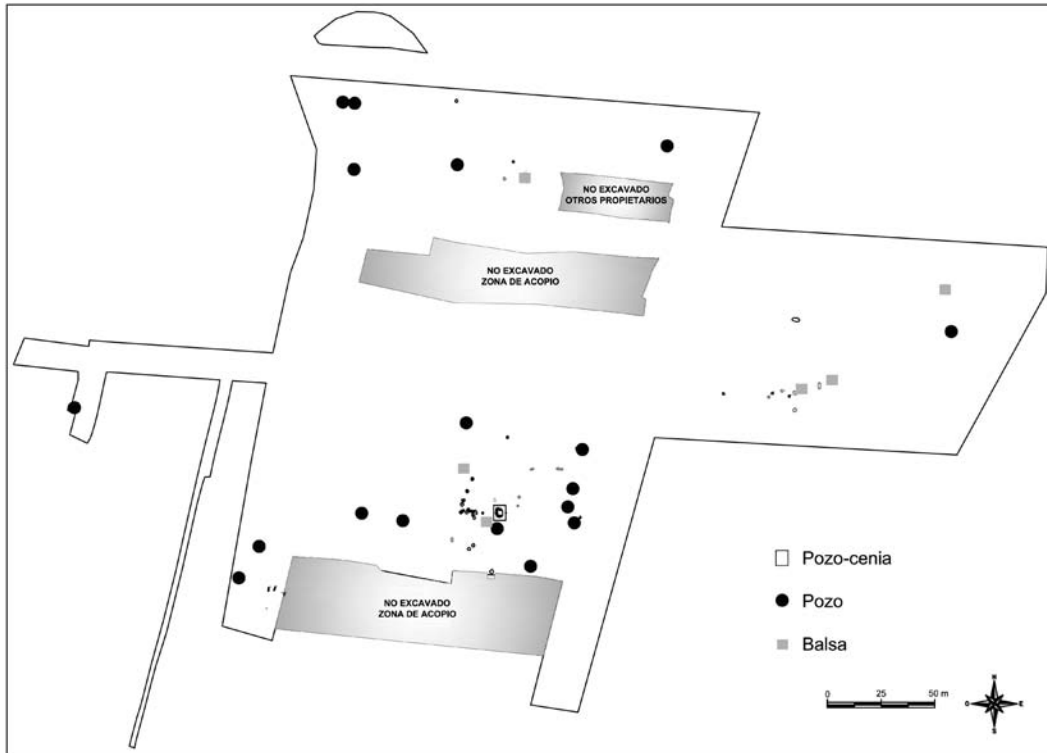


Figura 8.– Situación de los pozos y balsas en el sector Costamar.

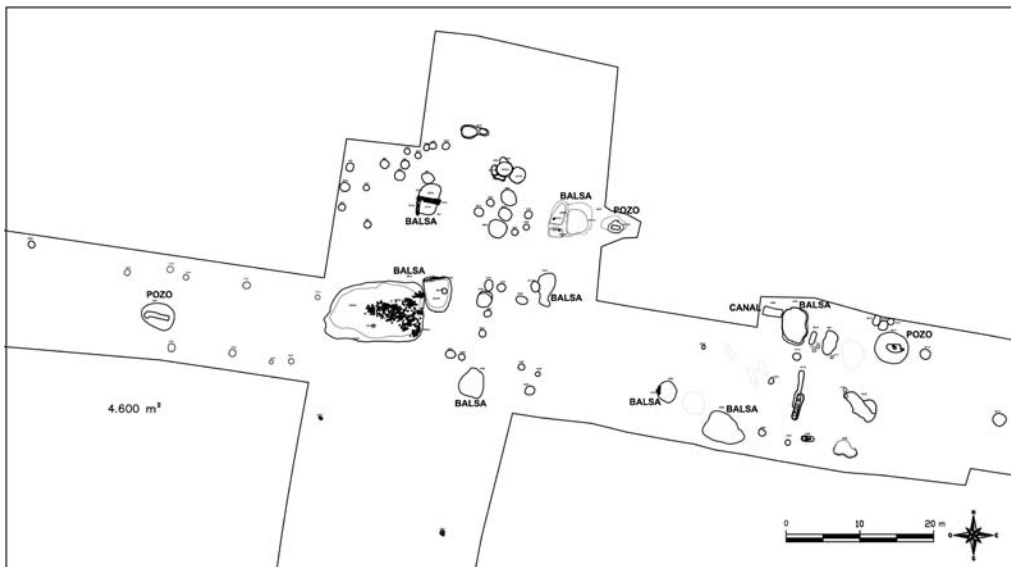


Figura 9.– Situación de los pozos y balsas en el sector 055.

CANALES

Apenas se han conservado tramos de canalizaciones, ya que por lo general debieron circular a una cota más alta, sobre la tierra de cultivo, habiendo desaparecido sus restos como consecuencia de las actividades agrícolas modernas; así, únicamente se documenta un tramo de una posible acequia, excavada a mayor profundidad –con lo que conservaría únicamente parte de su lecho–. Se trata del grupo estratigráfico 1 del sector 088 (Fig. 10, 1), excavación realizada bajo la acera y en paralelo a la tapia del camping Riberaamar, con lo que su documentación fue muy dificultosa al encontrarse la estructura muy alterada por diversos servicios y por la proximidad a la propia pared de cerramiento del camping. Apenas pudo documentarse una longitud de seis metros y todo parece indicar que se trata de la parte inferior de un cauce de sección en “U”, con un ancho máximo conservado de 1,66 metros y que se encontraba amortizado por un depósito en el que se recuperaron abundantes restos materiales del periodo andalusí. El tramo conservado presentaba una orientación es noroeste-sureste, marcando el mismo eje que las sepulturas de la necrópolis que ya había sido excavada más al norte.

Más clara, y también más compleja, es la estructura hidráulica grupo estratigráfico 8 (Fig. 10, 2), documentada en el sector 083 (justo al norte del anterior, a la otra parte de la tapia del camping Riberaamar; la estructura sale de debajo del propio camping en dirección norte). Se trata de una estructura de decantación que forma una “L”; el tramo de canal más largo y de menor profundidad (0,54 metros) presenta un eje suroeste-noreste y la longitud documentada es de 5,56 metros, con una anchura de 1,24 metros; este canal sigue una ligera pendiente en dirección norte (apenas cinco centímetros de desnivel para los cinco metros y medio documentados) y desemboca en una cubeta alargada cuyo eje de orientación es sureste-noroeste, siguiendo la pendiente que presenta un desnivel de 0,23 metros para una longitud de 4,12 metros; el ancho de esta parte de la estructura es de 1,40 metros. Con los datos actuales, su interpretación es complicada; se trata de una canalización de la que desconocemos de donde capta el agua, al adentrarse bajo el camping, razón por la que tampoco sabemos si está conectada o no con el canal del sector 088.

En el caso de que el grupo estratigráfico 1 del sector 088 sea una acequia, de ella deberían nacer varios ramales secundarios que serían los encargados de reconducir el agua hacia las parcelas que debían ser regadas; de ser cierta esta hipótesis, esta acequia nos estaría evidenciando un necesario sistema de reparto del agua por tandas o turnos, que abarcaría un número indeterminado de parcelas conectadas mediante un sistema de pequeños canales (“*reguers*”) conformando un espacio irrigado bien delimitado.

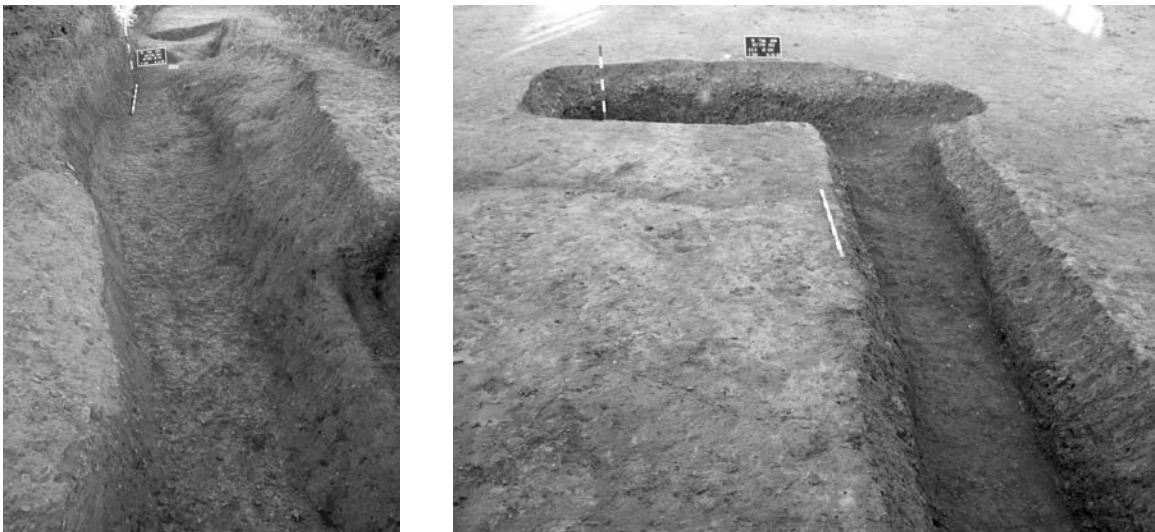


Figura 10.– 1. Grupo estratigráfico 1 del sector 088 como posible tramo de acequia. 2. Grupo estratigráfico 8 del sector 083, posible canal de derivación hasta una cubeta que recogería al agua.

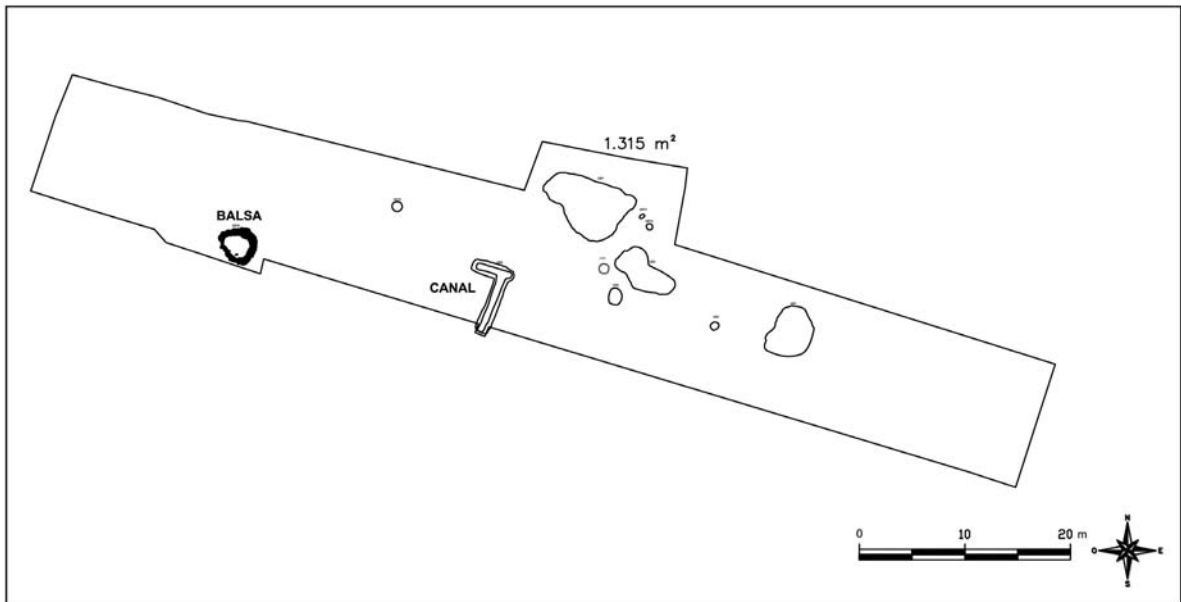


Figura 11.– Planta general con las estructuras andaluzías excavadas en el sector 083. Se indica la ubicación del canal en forma de “L” y la balsa triangular explicada en el apartado anterior.

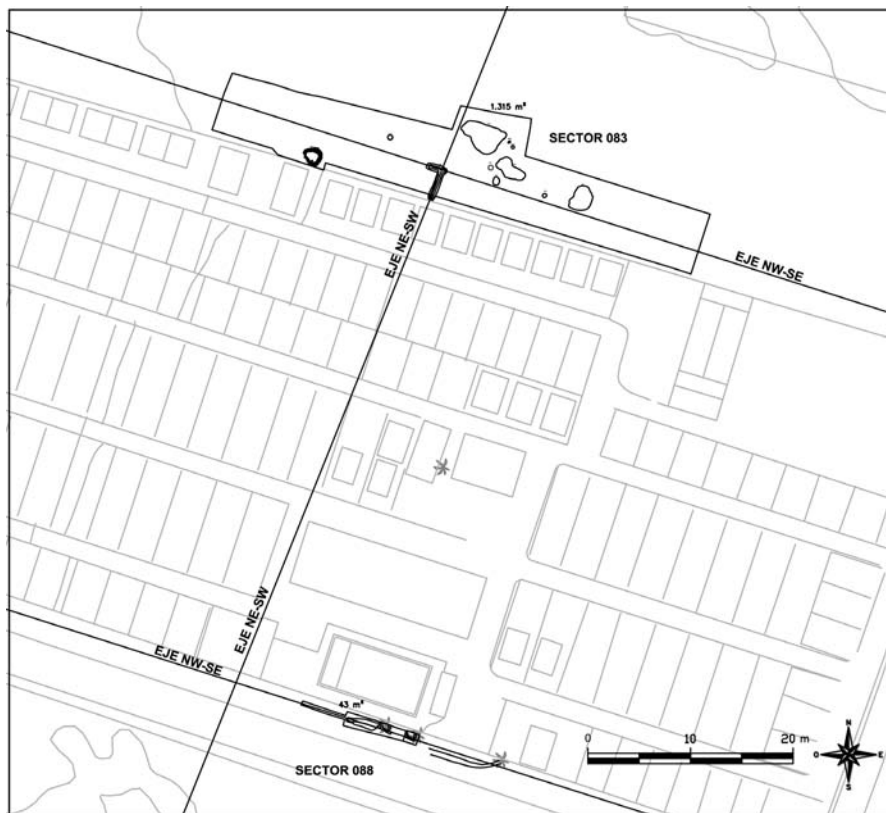


Figura 12.– Ubicación de los sectores 083 y 088 con indicación de los ejes marcados por las estructuras hidráulicas interpretadas como canales.

OTRAS ESTRUCTURAS HIDRÁULICAS

En el sector 057 se documentó el grupo estratigráfico 4/5, un complejo sistema que parece destinado al almacenaje de agua; está formado por una balsa, un canal de decantación que vierte el agua en una cubeta grande y desde allí, a través de una perforación lateral, se comunica con una segunda cubeta de menor tamaño y mayor profundidad (Fig. 13).

La balsa, situada al norte, es de escasa profundidad –0,33 metros–, de planta aproximadamente circular (con un diámetro máximo de 4,30 metros) y en su extremo sur se abre a un canal de decantación muy estrecho, de apenas 0,20 metros e idéntica profundidad; su longitud es de 4,60 metros hasta desembocar la primera cubeta, una estructura profunda (0,83 metros), de forma ovalada (2,20 por 1,45 metros) excavada en el subsuelo, que a su vez, por su parte oeste, se comunica con una segunda cubeta inmediata a través de un agujero lateral de forma circular abierto en la base; el espacio de separación entre ambas estructuras en la superficie es de 0,65 metros, mientras que en la base el canal subterráneo de comunicación presenta un pequeño desnivel que permite una nueva decantación hasta la segunda cubeta; esta última es de forma oval, de 1,19 por 0,71 metros y su profundidad es de un metro.

Desconocemos la funcionalidad última de este conjunto para el cual no hemos encontrado paralelos hasta el momento, si bien podemos pensar que la estructura mayor que recibía el agua desde la balsa podría estar cubierta –por ejemplo con maderas– y ser usado a modo de tanque o aljibe, y que la estructura situada al oeste fuera usada para extraer el agua a través de su boca, quizás protegido por un brocal de madera. Esta estructura parece pues destinada a la captación de agua de lluvia destinada al consumo humano –a este respecto, debe tenerse en cuenta que las aguas subterráneas de la Plana Oropesa-Torreblanca no son aptas para el consumo humano (PGOU de Cabanes, 2008)–.

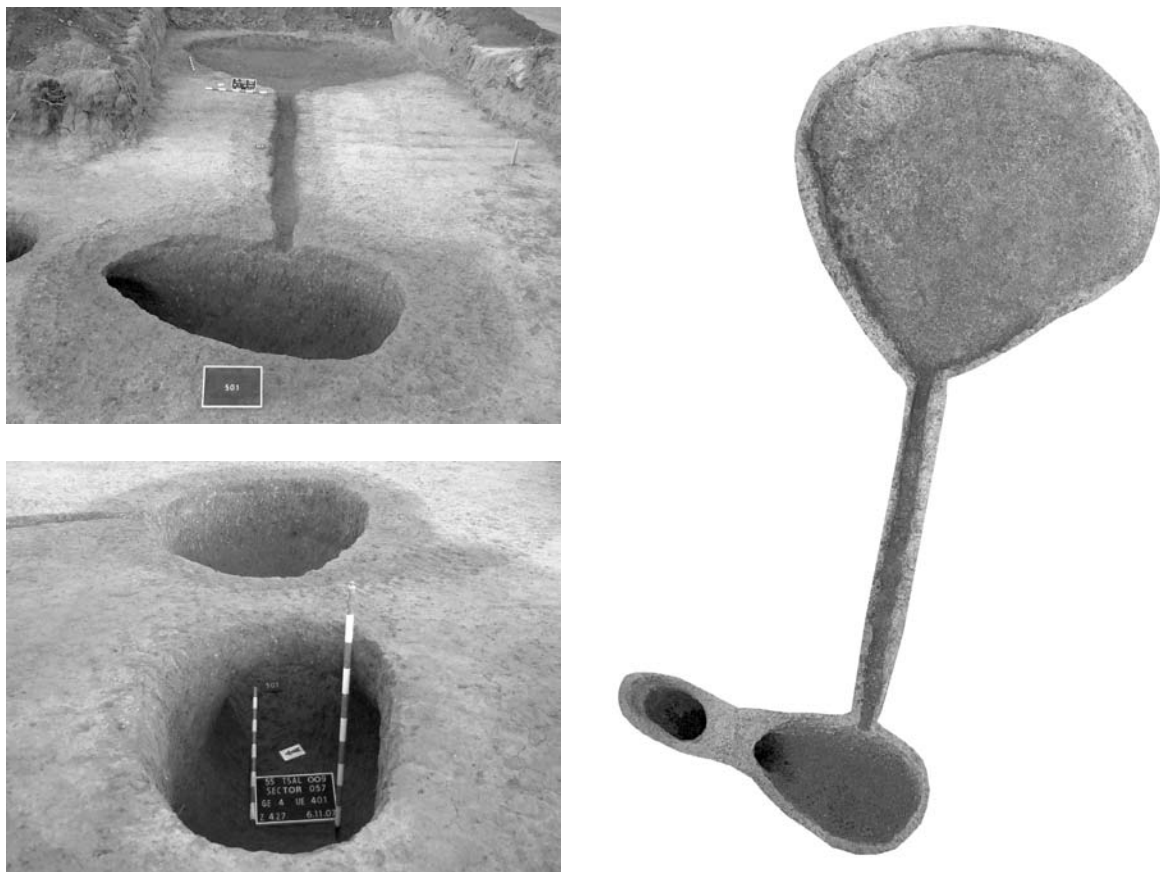


Figura 13.– Vistas de la estructura hidráulica grupo estratigráfico 4/5 y planta en ortofoto.

OTROS TIPOS DE ESTRUCTURAS

Durante las intervenciones se documentaron hasta un total de 74 estructuras que hemos tenido que clasificar de un modo genérico bajo el apartado de “otras estructuras”; una parte de ellas han sido identificadas y topografiadas de manera provisional ya que aún no han sido excavadas; otras son simples depresiones o rebajes de escasa profundidad, por lo general de formas muy irregulares, cuyo depósito de amortización parece estar más relacionado con los factores post-deposicionales que con una clara intencionalidad antrópica, por lo que es frecuente hallar escasos fragmentos cerámicos de diversos periodos (principalmente ibéricos y andalusíes).

Dentro de este apartado se han incluido las cubetas (Fig. 14, 1), un total de 26 estructuras negativas de planta circular y de escasa profundidad –idénticas en su forma a un gran número de estructuras documentadas para la fase prehistórica de Costamar, concretamente a las formas 12 y 13 de nuestra tipología (véase el subapartado “Sincronía y diacronía en Costamar. Las primeras fases de ocupación”)–, cuyo relleno de amortización nos ha permitido adscribirlas al periodo andalusí. Otras en cambio no presentan materiales en su interior, por lo que se han grafiado como indeterminadas en los planos, destacando dos alineaciones de cubetas (Fig. 14, 2) de este tipo (tan solo dos aportaron algunos fragmentos cerámicos andalusíes) documentadas en el sector 055, cuya disposición junto al pozo 51 nos han llevado a interpretarlas de modo provisional como cavidades para plantar árboles. Aunque se trata de una hipótesis, la cota a la que se documentan en este sector se corresponde con la del resto de estructuras, un área en el que las raíces de los cultivos actuales están ausentes.

Otro tipo de cubetas, o más bien oquedades de reducido tamaño –con menos de treinta centímetros de diámetro y apenas diez de profundidad–, se caracterizan por estar rellenas de carbones, sin que podamos aportar más datos al respecto.

En este apartado se han incluido igualmente algunas estructuras complejas de difícil interpretación funcional. Así, ya hemos mencionado con anterioridad el grupo estratigráfico 90 del sector 55 (Fig. 15). Se trata de una estructura negativa de forma longitudinal, con unas dimensiones de 3,57 por 0,80 metros y una profundidad de 1,16 metros. En su base aparecen cuatro cubetas circulares de aproximadamente 0,40 metros de diámetro y escasa profundidad, en cuyo relleno se constató la presencia de algunos carbones. En la superficie, conectando con la estructura desde el norte, aparece un rebaje intencional a modo de canal (véase planta en ortofoto de la figura 15), de pocos centímetros de profundidad pero con una longitud de 3,17 metros y un ancho de 0,60 metros que, al llegar a la altura de la boca de la estructura, la bordea por la cara oeste durante dos metros dejando un espacio rebajado de 0,35 metros.

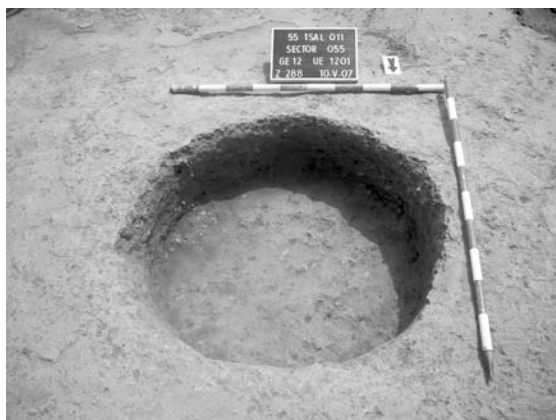


Figura 14.– Estructuras tipo “cubeta” del sector 055. 1. Grupo estratigráfico 12, de la misma forma que las documentadas para las fases prehistóricas de Costamar. 2. Grupo estratigráfico 49, cubeta que forma parte de una alineación de estructuras similares ubicada junto al pozo 51.

El rebaje en forma de canal, claramente intencional, parece destinado a una función de vertido mediante decantación, si bien a diferencia de la estructura hidráulica descrita en el apartado anterior, aquí no se constató ninguna estructura de captación o recogida de agua, por lo que desconocemos la función final de esta canalización. Por otro lado, como ya vimos para la estructura 67 del mismo sector, a poco más de dos metros al sur, las cubetas internas podrían haber servido para asentar hasta cuatro tinajas (*vid. supra*) quizás destinadas a almacenaje o más bien como parte de un proceso de transformación y elaboración sobre el que aún no hemos podido hallar paralelos.

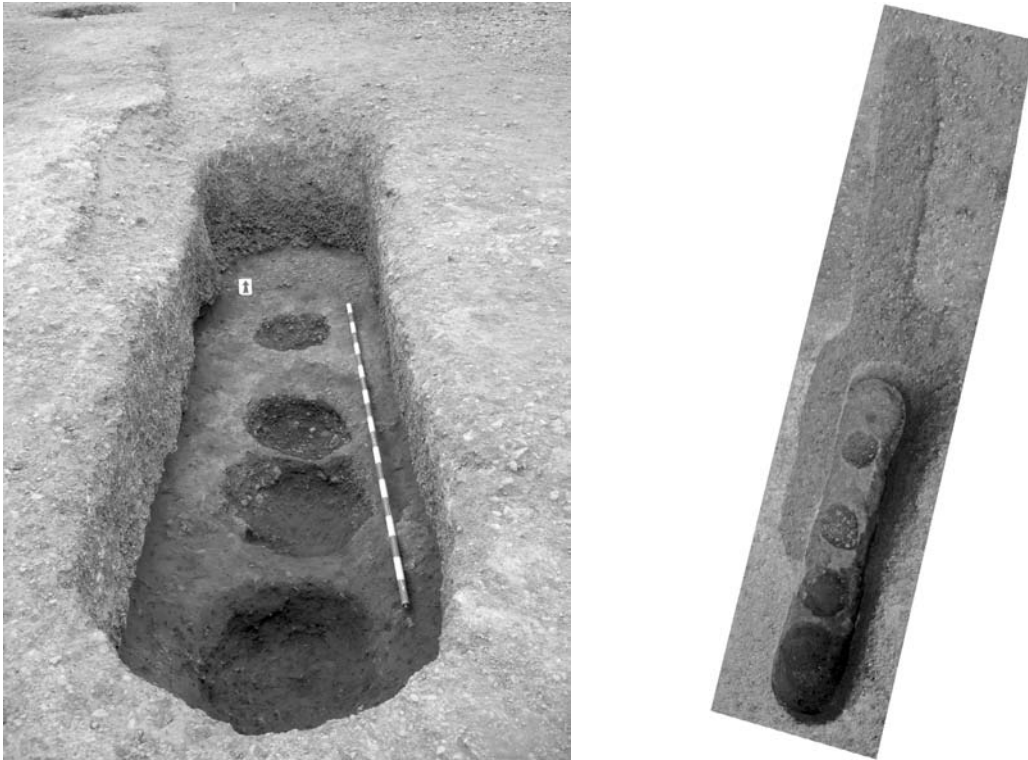


Figura 15.– Vista de la estructura grupo estratigráfico 90 y planta en ortofoto.

Por último, en el sector 57 se ha documentado el grupo estratigráfico 3 (Fig. 16). Se trata nuevamente de una estructura excavada en las arcillas, con una longitud de 2,60 metros y con una boca de forma irregular, más circular en su parte oeste –ancho 1,34 metros– y de tendencia oval en su parte este –ancho 0,83 metros–, punto en el que la estructura presenta una mayor profundidad presentando un desnivel de 0,70 metros. Desde la pared situada en el sureste se abre una galería en dirección sur, presentando una suave pendiente hacia abajo; dicha galería, con una altura de un metro y una anchura en su boca de 0,40 metros, se ensancha en el interior donde alcanza 0,90 metros; el depósito que amortiza la galería está formado por un sedimento arenoso en el que se recuperaron restos de fauna y de cerámica andalusí. La galería se adentraba bajo el corte estratigráfico en dirección a una vivienda y al camino de tierra por el que circulaba la maquinaria pesada de las obras en curso, con lo que por motivos de seguridad se abandonaron los trabajos de excavación de la galería tras alcanzar 1,70 metros, por lo que desconocemos su longitud, recorrido y posibles aperturas al exterior. Aunque no hemos encontrado paralelos claros, una hipótesis sería considerarla un tipo de galería drenante en mina para la captación de agua –aunque en esencia no se trata de un verdadero qanāt–; así, siguiendo la descripción de galerías sin pozo (minas) que realiza Cressier, podríamos estar ante “...la version technologiquement la plus simple des qanāt-s, fogara-s ou khattara-s...” destinados a “...faciliter et amplifier l’écoulement d’un affleurement naturel de l’aquifère...” (Cressier, 1989, LXIV-LXV).

La necesaria interrupción de los trabajos de excavación y la falta de evidencias que nos permitan asegurar que ésta era su función, no ha llevado a clasificarla de modo provisional en el apartado de otras estructuras en lugar de considerarla definitivamente una estructura hidráulica; hemos visto que el método de captación en el área intervenida es mayoritariamente a través de pozos, comparativamente un método mucho más simple que la construcción de galerías subterráneas en una zona arcillosa y con una orografía básicamente plana que complica de modo innecesario el método de extracción a partir de una galería. Por otro lado existe la posibilidad de que esta estructura de pozo-galería sea en realidad una mina de arcilla de reducido tamaño. Los estudios etnoarqueológicos (González-Urquijo, Ibáñez, Zapata *et alii*, 2001) nos revelan un método de extracción de arcilla blanca para las que se construye un pozo de acceso que incluye escalones que facilitan la entrada y salida de las trabajadoras; en nuestro caso como ya se ha comentado, la base del pozo presenta un desnivel en rampa de 0,70 centímetros entre la parte oeste y la parte este donde se encuentra la galería. Siguiendo el paralelo de Ain Kob, “A partir del pozo se abría una galería amplia, a la que se accedía a través de un estrechamiento a modo de puerta.” (González-Urquijo, Ibáñez, Zapata *et alii*, 2001, 9), lo que recuerda a la estrecha entrada de nuestra galería, de apenas cuarenta centímetros, que se ensancha en el interior hasta alcanzar casi un metro. Salvando las obvias distancias –y el hecho de que nuestra estructura es de menores dimensiones a las de Ain Kob–, deberemos esperar a futuras intervenciones en este sector que permitan aportar más pruebas en un sentido u otro.



Figura 16.– Vistas del pozo-galería grupo estratigráfico 3 del sector 057.

LA MAQBARA DE TORRE LA SAL. SECTORES 032, 144. UN AVANCE PRELIMINAR

Durante la evaluación de los viales, la excavación de la zanja 32 dio como resultado la presencia de algunos bloques alineados a poca profundidad, entre los que se recuperaron pequeños fragmentos de carbón aunque sin materiales arqueológicos asociados, procediéndose a la excavación manual en extensión con la finalidad de evaluar los posibles restos. La alineación de bloques discurría de sur a norte, formada por una única hilada de piedras sin trabar; tras comprobar que los bloques quedaban muy superficiales, se levantaron lo que nos permitió observar cambios de coloración que formaban franjas paralelas siguiendo la misma orientación de los bloques.

Tras su excavación, se interpretó que las agrupaciones de bloques estaban relacionadas con las alteraciones producidas por el trabajo agrícola sobre una antigua delimitación parcelaria, mientras que las franjas más oscuras obedecían a las marcas dejadas por el arado que habría alterado dicha estructura (Fig. 17, 1). No obstante, su orientación parecía indicar que las evidencias de estas alteraciones no eran de cronología reciente, pudiendo tratarse de antiguas evidencias de laboreo, por lo que antes de continuar excavando otras zonas, se decidió seleccionar algunos de los surcos ya documentados y excavarlos para intentar obtener en encuadre crono-cultural más concreto.

La excavación de uno de los surcos dio como resultado la documentación de un cráneo humano (Fig. 17, 2), así como diversos restos óseos en posición secundaria. En paralelo, la limpieza de la zanja situada más al norte nos permitió observar igualmente los restos de un individuo que había sido afectado por esta zanja.

En cuanto al estado de conservación de los restos óseos documentados en la necrópolis, éste presenta diversas variantes. La alteración más frecuente es aquella producida por las tareas agrícolas, tal y como se observa en el grupo estratigráfico 28 o el 30 (Fig. 17, 3), inhumación en la que se aprecian claramente las fracturas generadas por la reja del arado.

Junto con los problemas de conservación derivados de los trabajos agrícolas, otro tipo de alteraciones está relacionado con el propio medio natural –grado de acidez del terreno–, y sobre todo con la acción de las raíces. El nivel en el que estos factores, naturales o antrópicos, afecta a las inhumaciones es variable, como muestra el grupo estratigráfico 95, en el que los signos de deterioro eran muy evidentes. Igual ocurre en la inhumación infantil grupo estratigráfico 41, en la que se observaban evidentes signos de descomposición derivados, tanto de la fragilidad de los huesos, como de la acidez natural del terreno, por lo que se practicarían diversos métodos de preconsolidación de los restos para proceder a su excavación y extracción (Carrascosa, Ángel, en este volumen). En algunos casos, el impacto de las causas del deterioro es mínima –pequeñas fracturas o un desplazamiento de los huesos–, mientras que en otros, las alteraciones han sido como consecuencia de la intrusión de raíces por el interior de los huesos o también por debajo de los mismos (Fig. 17, 4).

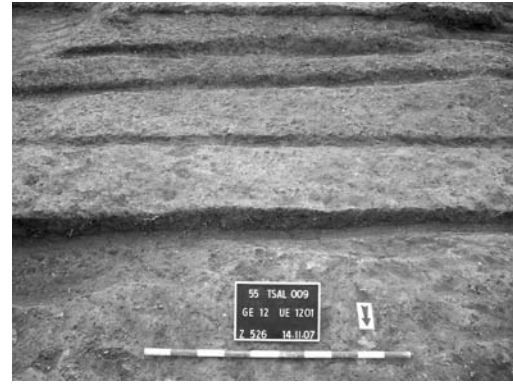
La excavación del sector 032, ubicado en el vial principal (PRV2 C) continuaría por el este sobre el vial 5, sector que sería denominado como 144 al documentar en una de las zanjas practicadas en este vial los restos de una estructura que finalmente sería la balsa grupo estratigráfico 47. La excavación en extensión en ambos viales permitió la documentación de un total de 228 inhumaciones en fosa, ocho agrupaciones de restos óseos en posición secundaria y, curiosamente, seis fosas que no contenían restos. La disposición de las sepulturas permite aventurar que nos encontramos ante una gran necrópolis (Fig. 18) de la que aún queda una parte importante por excavar en los solares colindantes a los viales intervenidos.

De momento no se ha podido proceder al estudio bioantropológico de los restos humanos recuperados, por lo que los datos que podemos aportar en este primer avance preliminar son muy escasos, y por tanto deberemos esperar a la realización de los análisis previstos y a una próxima publicación que aborde el estudio conjunto de esta importante necrópolis.

En lo concerniente al ritual de enterramiento, el inhumado es enterrado en una fosa simple y el cuerpo era cubierto nuevamente con la misma tierra extraída de la fosa, lo que en ocasiones ha propiciado el hallazgo de algún fragmento cerámico, las más de las veces diacrónico (en concreto de época ibérica) que se encontraría en superficie en el momento de realizar la fosa. Tan solo en un caso se documentó un individuo –grupo estratigráfico 86 del sector 144– que tras el enterramiento en fosa se colocaron dos bloques planos a modo de losas que podrían cumplir la función de señalización de la tumba.



1



2



3



4



5



6

Figura 17.— 1. Vista general de la alineación de bloques del sector 032. 2. Vista general de los surcos de arado excavados (grupo estratigráfico13) en uno de los cuales se documentó el cráneo de la inhumación grupo estratigráfico16. 3. Inhumación grupo estratigráfico 30, alterada por los surcos del arado. 4. Alteraciones por raíces en la inhumación 189 del sector 144. 5. Restos del individuo 261 del mismo sector que conservaba dos anillos. 6. Inhumación 58 con varios bloques colocados a modo de calzos.

El ritual de deposición del cuerpo presenta pocas variaciones. Por lo general, el finado es depositado en posición decúbito lateral derecho o decúbito supino, si bien en ocasiones no ha podido ser determinado con seguridad debido a las alteraciones post-deposicionales de los restos.

Todos los cuerpos presentan una orientación básica en la que los pies están situados al noreste y la cabeza se sitúa al suroeste, con el rostro mirando hacia el este o sureste. La orientación del cuerpo predominante, tomando como referencia la cabeza, es suroeste-noreste, prevaleciendo los ejes situados entre los 20° y 40°, si bien se documentó un área intermedia entre los sectores 032 y 144, con 11 inhumaciones que difieren de esta tendencia general al presentar una inclinación más acusada hacia el oeste (Fig. 18).

Las piernas del finado pueden variar en su postura final, presentándose ambas estiradas o ligeramente flexionadas, o una combinación de las mismas (la derecha estirada y la izquierda flexionada), estando por lo general los tobillos unidos, lo que evidencia un ritual de amortajamiento del individuo.

Por lo que respecta a la posición de brazos y manos, en todos los casos aparece el brazo derecho estirado, normalmente pegado al cuerpo, mientras que el izquierdo aparece flexionado con la mano apoyada junto a la izquierda, a la altura de la región pélvica, hecho que confirmaría el ritual islámico del enterramiento (véase a este respecto el prontuario práctico recopilado por Fatah-García, 2008). A pesar de que el cuerpo no se acompaña de objetos suntuarios, se recuperó una pulsera de hierro, un aro de bronce, dos pequeñas arracadas también de bronce y cuatro anillos de plata –dos de ellos en un solo individuo– (Fig. 17, 5).

Aunque se ha constatado que la fosa se cubre únicamente con tierra, en el interior de las sepulturas se han localizado en diversas ocasiones algunas piedras que parecen estar actuando como calzos, apareciendo generalmente en los costados, entre las piernas (para mantener la postura) e incluso en los pies (Fig. 17, 6).

Finalmente, no se han encontrado evidencias de signos de exteriores como estelas funerarias ni ningún otro tipo de señalización de las tumbas, hecho que está en consonancia con las recomendaciones de los *fukaha* más rigoristas que aconsejan que el difunto repose en el anonimato.



Figura 18.– Planta simple con la distribución de las fosas de enterramiento de la necrópolis andalusí.

CONCLUSIONES PRELIMINARES AL PERIODO ANDALUSÍ DE TORRE LA SAL

Las intervenciones desarrolladas por la *Fundació Marina d' Or de la Comunitat Valenciana* en el ámbito del PAI Torre la Sal, sobre todo en aquellas derivadas de la evaluación arqueológica previa al desarrollo de los viales de la urbanización, han permitido documentar un buen número de sectores con restos arqueológicos cuyo marco cronológico genérico abarcaría del siglo X al XIII, si bien el primer estudio, aún preliminar, de los materiales recuperados (véase el subapartado “Producciones cerámicas de la fase andalusí en Torre la Sal”) parece indicar que la mayor parte de las estructuras documentadas serían amortizadas entre el último tercio del siglo X y a lo largo del siglo XI, siendo muy escasas las estructuras que pueden incluirse en el último momento de la ocupación andalusí.

La distribución espacial de las estructuras hidráulicas y de aquellas cuyo uso se intuye relacionado con actividades de tipo artesanal o industrial, generan una manifiesta incompatibilidad con el uso coetáneo de las estructuras de almacenaje, si bien cabrá esperar a la realización de los análisis de relaciones entre estratos de amortización discontinuos (véase el subapartado “Métodos de excavación, de registro y de análisis estratigráfico”) que esperamos nos permitan establecer relaciones de sincronía y diacronía entre los diferentes momentos de amortización antrópica de las estructuras documentadas.

Así mismo, la ubicación y orientación de diversos elementos como los canales, la disposición de las fosas de enterramiento, así como la distribución de los pozos identificados, nos permitirá abrir nuevas vías de investigación con el fin de intentar identificar los diversos espacios irrigados y su posible correlación con el actual parcelario en el ámbito de estudio, hipótesis que deberá ser contrastada y evaluada en futuros trabajos.